

se; mas ni por eso Metelo (como si tuviera delante al enemigo) dexaba de marchar muy en orden enviando á reconocerlo todo , porque tenia por falsas estas señales de rendirse , pareciendole que buscaban con ellas alguna ocasion para engañarle ; y asi iba siempre en la vanguardia con las (x) cohortes armadas á la ligera , y los (y) fundibularios y flecheros escogidos , encomendando la retaguardia y caballeria al Legado Cayo Mario , y por entrambos lados habia repartido los caballos ligeros (z) Auxiliares á cargo de los (a) Tribunos de las Legiones , y Prefectos de las cohortes , para que juntandose con los infantes mas sueltos,

(x) Las Miliarias tenian 1500. infantes , y 100. caballos , y solian ser de soldados escogidos ; pero las ordinarias , asi de los Legionarios , como de los confederados , eran de 550. infantes , y 66. caballos ; y por hallarse este numero alterado en diversos autores , es muy probable que la crecian y menguaban segun las ocasiones. Tacito en el 2. de las historias dice que en tiempo de Vitelio levantaron en Roma diez y seis cohortes Pretorias , y seis de la Ciudad de mil hombres cada una.

(y) Los que peleaban con honda.

(z) Los de las Ciudades sujetas á los Romanos , ó sus confederadas.

(a) Habia en cada Legion seis Tribunos , como dice Lipsio ; tenian cuidado de los cuarteles , trincheras y centinelas , pedian el nombre al General , y le daban á los soldados que exercitaban , formando los esquadrones ; guardaban las llaves de las puertas , y ninguno podia ser Tribuno sino hubiese sido Capitan de caballos.

tos , resistiesen á la caballeria de los enemigos en qualquiera parte que acometiese , por ser tan sagáz Yugurta , y tan práctico en los lugares y la milicia , que mal se podia juzgar si era peor ausente , que presente ; ó en la guerra , que en la paz ; no estaba lexos del camino por dó pasaba Metelo una Villa de los Numidas llamada Vacca , en que se hacian las principales ferias de aquel Reyno , y solian habitar y tratar muchos Italianos ; y asi por la comodidad del lugar , y por ver como lo sufrían los vecinos , puso en él presidio ; y tambien les mandó que le traxesen trigo y otras cosas necesarias á la guerra , juzgando (como era muy probable) que los mercaderes que aqui acudian , y las vituallas habian de ser de mucho servicio al exercito ; que con esto quedaria mas seguro aun despues de hecha la paz , que volvia por sus embaxadores á pedir con mayor instancia Yugurta , y que solo quedasen con la vida él y sus hijos , porque todo lo demás daba á Metelo , el qual los despedia como á los otros , despues de haberlos inducido á la traicion , sin negar ni prometer al Rey la paz que pedia , aguardando que entre-

Pone Metelo guarnicion en Vacca.

Aunque pedia paz el enemigo.

tretanto cumpliesen sus promesas los emba-
xadores.

Pero Yugurta habiendo conferido las pa-
labras de Metelo con sus hechos, como enten-
dió que le acometia por sus propios artifi-
cios, dandole esperanzas de paz, y haciendole
cruel guerra, pues le habia tomado la mayor
de sus Ciudades, y teniendo ya noticia de la
tierra, tentaba los animos del pueblo; forzado
de la necesidad se resolvió á dar la batalla, y
despues que se informó del camino que toma-
ba el enemigo, esperando la victoria de la dis-
posicion del lugar, juntó de toda suerte de
gente el mayor numero que pudo, y por ata-
jos secretos se adelantó á Metelo.

Habia en aquella parte de Numidia que
en la division tocó á Adherbal, un rio llamado
Muthul, que toma su curso ácia medio dia;
de este se apartaba siempre por espacio de vein-
te mil pasos un monte, que dexaron yermo
la naturaleza y los hombres, pero en medio
de él se levantaba otro collado, que exten-
diendose por muy gran trecho se veia cubier-
to de acebuches, de arrayán, y otras plantas
que se producen en tierra seca y arenosa; la
cam-

Que se re-
solvió des-
pues á pe-
lear.

Que se re-
solvió des-
pues á pe-
lear.

Que se re-
solvió des-
pues á pe-
lear.

campiña entre el monte y la ribera no se cul-
tivaba por falta de agua, sino en algunos lu-
gares que estaban mas cerca del rio, donde
habia arboles, pastores y ganado.

Y asi en aquel collado, que (como queda
dicho) atravesaba el camino, se acuarteló Yu-
gurta, alargando su gente; y encargando par-
te de la infanteria y los elefantes á Bomilcar,
le dió la orden que habia de guardar, y él
se alojó mas cerca del monte con toda la ca-
balleria, y los infantes escogidos; y luego ven-
do á ver todas las tropas y esquadras les pe-
dia y exhortaba: *que, acordandose de su an-
tigu valor, se defendiesen á sí y á su Reyno
de la avaricia de los Romanos, pues peleaban
con los que poco antes habian vencido, y puesto de-
baxo del yugo, los quales habian mudado de ca-
pitan, mas no de ánimo; que él tenia preve-
nido para los suyos todo lo que tocaba al Ge-
neral ocupando un puesto aventajado, en que los
soldados prácticos peleasen con los bisoños, y no
el menor numero con el mayor; ó la gente nue-
va con la vieja, y que asi estuviesen prontos y
atentos para embestir á los Romanos, en dan-
dose la señal; porque este dia los sacaria de to-
dos*

Encomien-
da Yugurta
parte de su
ejército á
Bomilcar.

Exhortan-
do con es-
tas palabras
á sus sol-
dados.

dos sus trabajos confirmandoles la victoria; ó sería principio de las mayores miserias. Además de esto acordaba á cada uno en particular los beneficios que le habia hecho, acrecentándole en riquezas ú honras, y tambien le mostraba á los otros; finalmente conforme al natural de cada soldado prometia, amenazaba, ó rogaba, incitando á unos de una manera, y á otros de otra.

Descubren-
le los Ro-
manos.

Exponen
para
pelcar.

Que se dis-
ponen para
pelcar.

Entretanto Metelo, que no tenia nuevas del enemigo, le descubrió en baxando con el exercito de la montaña; al principio quedó suspenso en una cosa tan extraña como veia; porque los Numidas estaban metidos con sus caballos entre las matas; aunque no cubiertos del todo, por ser baxos los arboles; mas no los podian conocer, pues con su astucia y en tal puesto, se escondian á sí y á las vanderas. Pero de alli á poco, descubriendose la emboscada, hizo alto Metelo, y luego mudando la orden, reforzó el lado derecho, que estaba mas cerca del enemigo con tres esquadrones, repartiendo por las compañías los honderos y flecheros, y poniendo la caballeria en las alas; y despues de haber ordenado de esta ma-

manera el exercito, y hecho una exhortacion breve conforme al tiempo, fue atravesando ácia la campiña; mas como los Numidas no se movian, ni apartaban del collado, temiendo de la sazón del año, y falta de agua, que pereciese de sed la gente, envió delante al rio con las cohortes armadas á la ligera, y parte de la caballeria al Legado Rutilio, para que tomase el alojamiento, pareciéndole que el enemigo habia de entretenerle en el camino, y molestarle por los lados con várias escaramuzas, é ya que desconfiaba de sus fuerzas, procuraria cansar y fatigar con la sed á los Romanos; y al mismo paso con que baxó del monte, marchaba poco á poco segun lo requerian la ocasion y el lugar, encargando la batalla á Mario, porque él iba con la caballeria de la ala izquierda, que habia venido á estar de vanguardia.

Yugurta así comó nuestra retaguardia acabó de pasar por delante de los suyos, ocupó con dos mil infantes el monte, por dó habia baxado Metelo, para que no se pudiese recoger ni fortificar en él despues de vencido, y luego dando la señal le acometió; una parte de

Dase
baralla.

la de los Numidas dió en la retaguardia, y los otros embistieron por los lados, cargando y apretando por todas partes, para desordenar á los nuestros.

Los Romanos, que con mayor ánimo salieron á encontrar el enemigo, engañados con un incierto modo de pelear recibian de lexos las heridas, sin poder herir á los Numidas, ni llegar con ellos á las manos, porque la caballeria de Yugurta, segun que él la tenia instruida, quando le daba la carga alguna tropa de los nuestros, no se juntaba toda en un cuerpo, pero dividiase en muchas partes, y como era superior en numero, sino podia atemorizar á los Romanos para que dexasen de seguirla, despues que se derramaban, volvía á cerrar con ellos por los lados ó espaldas, y si el collado favorecia mas á los que huían, que la campiña, los caballos de los Numidas, enseñados á esto, pasaban facilmente por las matas, mientras quedaban embarazados los nuestros con la aspereza y poca noticia del lugar. Era todo esto un espectáculo vário, dudoso, miserable y atroz. Algunos de los que corrian esparcidos se retiraban, otros seguían el

el alcance, sin tener cuenta con sus vanderas ni puestos; dó se hallaba qualquiera en peligro alli peleaba y resistia; andaban mezcladas las armas, lanzas, caballos, hombres, enemigos y Romanos; no se hacía cosa por consejo ni orden, pues las gobernaba todas la fortuna, ya habia pasado mucha parte del dia, estando aun en duda la victoria, y todos fatigados del trabajo y calor, quando Metelo, como vió que no apretaban tanto los Numidas, fue poco á poco juntando su gente; y rehaciendo los esquadrones, puso quatro cohortes legionarias contra la infanteria de los enemigos, porque los mas de ellos cansados se sentaron en el collado; y asi rogaba y animaba á los suyos, para que no afloxasen, ni dexasen llevar la victoria á los enemigos, que huían; porque no tenian quarteles, ni reparo alguno á que se pudiesen retirar, y consistia todo en las armas.

No se descuidaba tampoco Yugurta rodeando é incitando á sus Numidas, para que renovasen la batalla, y él con los mas valerosos tentaba todas las cosas, socorriendo á los suyos, y apretando mas con los enemigos, quando

do se turbaban, y donde peleaban mejor los detenía tirandoles de lexos; y de este modo contendian dos muy grandes Capitanes iguales en valor, aunque con diferentes fuerzas; porque Metelo tenia mejor gente, pero no le ayudaba el sitio, que con todo lo demás, excepto los soldados, era favorable á Yugurta.

Despues que echaron de ver los Romanos que no habia lugar para retirarse, ni volvia á pelear los Numidas, y que comenzaba á anochecer, subieron al collado siguiendo la orden que se les habia dado, y ganando el puesto rompieron y pusieron en huída á los Numidas, de que murieron pocos, porque les valió su ligereza, y el no ser prácticos en aquella tierra los nuestros; y entretanto Bomilcar, á quien como dixé, encomendó Yugurta los elefantes, y parte de la infantería, habiendo pasado por delante de él Rutilio, baxó poco á poco con sus tropas á la llanura mientras el Legado se apresuraba por llegar al río, conforme se le habia mandado; y muy quietamente, como la ocasion lo requeria, dispuso su gente, no dexando tambien de inquirir lo que hacía el enemigo, y quando oyó que sin ningun re-

Fueron
vencidos
los Numi-
das.

ob

ce-

celo se habia ya alojado, y que crecia el ruido de la batalla de Yugurta, temiendo que si lo supiese el Legado, iria á socorrer en aquel aprieto á los suyos, para estorbarle el paso extendió su gente, que con la poca confianza que tenia de ella, llevaba toda en un batallon; y así marchó la vuelta de Rutilio.

Los Romanos vieron de repente una gran polvoreda, y porque los arboles de que estaba cubierta la campiña les impedian la vista, pensaron primero que se levantaba este polvo con el viento; mas luego, considerando que quedaba en un mismo ser, y se venía acercando así como se movia la gente, entendieron lo que era, y tomaron muy apriesa las armas, saliendo fuera de los quarteles, segun se les ordenaba; y en llegando mas cerca arremetieron de entrambas partes con un terrible clamor. Los Numidas resistieron, mientras esperaban algun socorro de los elefantes, pero quando los vieron embarazados entre los ramos de los arboles, y que como no se podian juntar, los derribaban, arrojaron los mas de ellos las armas, y se escaparon con el favor de la noche y del collado. Los nuestros

Acomete
Bomilcar á
Rutilio.

Pero lue-
go huyeron
los Numi-
das.

to-

tomaron quatro elefantes , haciendo pedazos á los demás hasta el numero de quarenta ; y aunque estaban cansados del camino , y de las fortificaciones que habian hecho , y de la batalla , todavia por parecerles que tardaba demasiado Metelo , salieron con muy buena orden y resolucion á recibirle , porque las astucias de los Numidas no sufrían descuido ni dilacion alguna. Al principio con la obscuridad , no hallandose muy lexos los unos de los otros , causó el rumor (como si llegáran los enemigos) á entrambas partes miedo y alboroto ; y si los caballos ligeros , que fueron delante á reconocer , no los hubieran desengañado , faltaba poco para suceder por inadvertencia una gran desgracia ; y asi se convirtió de improviso el temor en alegria ; y los soldados con el contento , llamandose el uno al otro , contaban y oían sus sucesos , encareciendo cada qual sus hazañas ; porque va el mundo de manera , que pueden alabarse de la victoria hasta los cobardes , y en las adversidades no se concede la menor cosa ni aun á los valientes.

Metelo se detuvo quatro dias en los mismos quarteles , mandando curar los heridos , y hon-

Y el Legado fue á juntarse con Metelo.

honrando , segun la costumbre de la guerra , con premios á los beneméritos ; y en una plática alabó y dió las gracias á todo el exercito , exhortandole , *para que mostrase el mismo ánimo en lo que mas se ofreciese ; que no sería muy dificultoso , pues harto habian peleado por la victoria , y ahora solo trabajarían por la presa.* Pero entretanto envió algunos de los que se vieron á rendir , y otros hombres prácticos , para saber dónde andaba , y en qué entendía Yugurta ; si estaba mal acompañado , ó con exercito ; y cómo se gobernaba , viendose vendido. Habíase retirado á lugares en que (por los bosques y el sitio) le defendía la naturaleza ; y allí juntaba mayor exercito , aunque de gente rústica y flaca , mas acostumbrada á la labor del campo , y andar entre el ganado , que en la guerra ; y esto le sucedió , porque sino son los caballeros entretenidos cerca de su persona , ninguno de los otros Numidas sigue al Rey quando huye , yendose cada qual adonde se le antoja ; y no lo tienen por maldad ó cobardia , por ser esta su costumbre ; de modo , que viendo Metelo que el Rey no habia perdido sus bríos , y que se renovaba una guer-

Que no se descuidó despues de la victoria.

Y también juntaba otro exercito Yugurta